



## CONCLUSIONES

El proceso temporal para explicar el desarrollo regional argentino nos ha mostrado durante el siglo XVI y XVII, un cúmulo de poblados distribuidos puntualmente sobre el corredor establecido entre el Alto Perú y Buenos Aires.

El Alto Perú dominante en ese momento histórico recurre a los poblados del Noroeste para obtener una serie de productos permitiendo de esa manera una rudimentaria especialización en producción de bienes, desarrollando una economía a su servicio.

Esto convierte al Noroeste en el área más dinámica del período colonial, proveyendo al Alto Perú, entre otras cosas, de mulas y bueyes para el trabajo en las minas, además de tejidos, cereales, maderas, etc., de la misma manera proveía a Buenos Aires y el Litoral. Cuyo por su parte, pese a su gran afinidad con Chile, comercializaba también, con el interior y el litoral, su producción de vinos, frutas y aguardientes.

La centralidad de Córdoba, y su excelente situación de encrucijada de caminos permitió el crecimiento de sus actividades económicas. Asunción, Corrientes y Misiones evolucionaron por la presencia de indígenas agricultores y luego por la acción de las Misiones, que les permitió no solo cultivar, sino también armar y tripular los barcos, en los que transportaban su producción de azúcar, tabaco y yerba mate.

La fundación de Buenos Aires (1580), obedeció fundamentalmente a la necesidad de contar con una escala en la larga travesía, entre Asunción y España.

En síntesis las economías regionales del interior, con sus lógicas limitaciones, eran mucho más importantes que el puerto de Buenos Aires. Esta situación del puerto y las economías regionales del interior no tardaría mucho en revertirse.

El puerto y su hinterland, donde el ganado cimarrón se procreó en forma extraordinaria pronto daría sus frutos. El contrabando de los portugueses primero e ingleses y franceses después, y la iniciación de la comercialización de los cueros y el sebo fueron transformando al puerto de Buenos Aires.

Cuando España sacó sus ojos puestos en el Pacífico, y utilizó “la puerta de la tierra”, el Río de la Plata, comenzó para las economías regionales del interior, un proceso irreversible, cuya decadencia ya se observaba a medida que se afianzaba el puerto y a partir de este punto de inflexión no podrán recuperarse y deberán reconocer la supremacía y el poder del puerto y su hinterland

Todo el proceso histórico posterior con sus distintas facetas no hace nada más que ahondar la profunda brecha entre el litoral pampeano y el resto del país con sus regiones de desarrollo económico.

Cuando el país ingresa al mercado internacional, la acción de los países centrales ejercen una influencia decisiva sobre el desarrollo argentino, repitiendo el viejo esquema colonial, de la metrópoli y la colonia, y ahora de los países centrales y la periferia, en este esquema de la



división internacional del trabajo, basado en el librecambismo, nos asignaron el papel de productor agro-exportador.

El mismo modelo de centro periferia se repite en el país con la Pampa Húmeda como núcleo dominante y el resto de las regiones en su condición de periféricas.

Como consecuencia de estas profundas disparidades, se esbozaron distintas acciones con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, consistentes en una serie de intentos por parte del Estado Nacional, a través de Regiones Planes para tratar de evitar las diferencias y desigualdades de las economías regionales, pero estos intentos lamentablemente fracasaron.

Cuando nos referimos a centro (Pampa Húmeda) y periferia (el resto de las economías regionales), considerando a este último término como un nivel de bajo desarrollo, que coincidiría, con algunas diferencias, al resto de las economías regionales.

En la actualidad el impacto de la revolución tecnológica ha incrementado las disparidades regionales, por cuanto la tecnología no tiene el mismo efecto en territorios diversos, puede propulsar algunas regiones o acentuar el estancamiento de otras.

La diferencia entre centro – periferia se ha mantenido desde la consolidación del territorio nacional, profundizándose a través del tiempo.

Las actuales condiciones del desarrollo regional, se corroboran con las citas estadísticas que acompañan, al texto y que demuestran fehacientemente las profundas disparidades regionales existentes en nuestro país.

Por todo lo expuesto en esta breve síntesis, podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que nada hace prever un cambio en la situación del desarrollo regional argentino.